

“POSSIDE SAPIENTIAM”.
ACTAS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE
ORO (JISO 2016)

Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.)



EL ORIGEN DE LA PICARESCA EN LAS MAQAMAT

Amira Debbabi

Universidad Abdelmalek Essâadi, Tetuán

Son varias las tendencias críticas que tratan de explicar de forma convincente el proceso que ha conducido a la formación del género picaresco. Una de ellas es la que considera la picaresca desde el punto de vista puramente literario. Esta teoría ve la formación del género solo como una lenta evolución de otras formas narrativas. Thomas Hanrahan, por ejemplo, estudia este aspecto partiendo de los libros de caballería hasta llegar al *Lazarillo de Tormes*. Lo que importa en la literatura caballerescas es que la hazaña sea a escala heroica. La interioridad de carácter aparecerá con la novela pastoril. Conseguida la combinación de acción y episodio con interioridad, queda abierto el camino para la novela picaresca¹. Otra tesis literaria acerca de la aparición del género picaresco la ofrece Fernando Lázaro Carreter, según el cual el *Lazarillo de Tormes* está constituido por diversos elementos que provienen de diversas fuentes: de los clásicos, del folclore o de varios tipos literarios, religiosos o profanos. Para Lázaro Carreter existen entre el *Lazarillo de Tormes* y *El asno de Apuleyo* unos paralelismos evidentes. En ambas novelas se utiliza el procedimiento autobiográfico y la narración se articula mediante episodios en sarta. Otra tendencia principal que también intenta arrojar una luz sobre la aparición es el positivismo, que considera el género picaresco como resultado de unas condiciones sociológicas e históricas. Este tipo de

¹ Hanrahan, 1967, pp. 8-16.

enfoque es apoyado por varios tratadistas de la novela picaresca como, por ejemplo, Lope Blanch, Valbuena Prat e incluso Joseph Ricapito.

Todas estas teorías han sido refutadas por muchos otros estudiosos del género. Así, por ejemplo, Lope Blanch rechaza la idea según la cual el héroe de las novelas de caballería se haya transformado en pícaro². Alexander Parker reconoce a su vez que existen documentos que presentan un cuadro socio-económico deprimente de la España de los siglos XVI y XVII, pero afirma que estas condiciones de vida no eran peores que en otros países³. Incluso el mismo Lázaro Carreter, a pesar de las concomitancias existentes entre el *Lazarillo de Tormes* y *El asno de Apuleyo*, rechaza la idea de que esta última sea la fuente directa de la obra anónima⁴.

Es obvio que el origen de la novela picaresca, y en concreto del *Lazarillo de Tormes*, ha suscitado mucha polémica. Una de las teorías en las que se apoya este estudio sobre el *Lazarillo de Tormes* es aquella que sustenta que la obra anónima procede de las llamadas *maqamat*⁵. En efecto, resulta sorprendente observar la gran cantidad de semejanzas tanto formales como semánticas existentes entre la novela *Lazarillo de Tormes*⁶ y *Al-Mahasin wa al-Masawi* del autor Ibrahim Mohamed al-Bayhaqi.

I. ¿QUIÉN ES IBRAHIM MOHAMED AL-BAYHAQI?

El investigador al-Šajj Mohamed Sawid ofrece en la edición de *Al-Mahasin wa al-Masawi* la siguiente explicación:

Encontré un ejemplar de este libro identificado por el profesor Mohamed Badr al-Din al-Gassani al-Halabi, registrado en Egipto en 1906 (1325 de la Hégira) sin que haya nada especial sobre la vida del autor; esto me llevó a investigar en el libro *Al-A λ lam* de al-Zarkali; aquí encon-

² Lope Blanch, 1958, p. 10.

³ Parker, 1975, p. 49.

⁴ Lázaro Carreter, 1972, pp. 13-42.

⁵ La *maqama* es un género literario árabe surgido en el siglo X. Se trata de una narración corta en prosa rimada cuyos protagonistas son unos pícaros que intentan engañar a la gente. Su intención es denunciar los engaños y la hipocresía de la sociedad, siendo una narración realista.

⁶ Utilizaré la siguiente edición: Anónimo, *Lazarillo de Tormes*, ed. de Joseph V. Ricapito, Madrid, Cátedra, 1982.

tré a cinco personas llamadas al-Bayhaqi [...]; una de ellas, llamada Ali Zaid al-Bayhaqi, declara que hay otros dos hombres de apellido al-Bayhaqi, uno de ellos es un literato llamado Ibrahim. Después pasé a buscar en la enciclopedia de autores, escrita por el investigador Mohamed Rida Cahhala; aquí hallé en la página 89 que Ibrahim al-Bayhaqi estaba vivo antes del 320 de la Hégira, 932 de la era Gregoriana y que vivió durante el mandato del Jalifa abbasí al-Muqtader (295-320 de la Hégira), 907-932 de la era Gregoriana y de que era autor de *Al-Mahasin wa al-Masawi*⁷.

El investigador libanés, que era consejero primero en el alto tribunal sunnita, declara que finalmente dio, en 1952, con una edición de *Al-mahasin wa al-Masawi*, presentada, prologada y estudiada por el alemán Frederic Schafally. El orientalista alemán explica que había encontrado dos ejemplares de este libro, uno procedente de Calcuta (India) y el otro de Leiden (Holanda). En la edición india se precisa que su autor es el insigne Ibrahim bnu Mohamed al-Bayhaqi. En los márgenes de este ejemplar se especifica que el título del libro es *Al-guraru wa al <uraru*⁸ y que en los anales de varios documentos se especifica que hay un libro que se titula *Guraru alMahasin wa <uraru al-Masawi*⁹; lo que indica que se trata del título original del libro que escribió al-Bayhaqi y que, en las fechas que se mencionan en el libro, el texto existía porque las personalidades mencionadas no vivieron después de esta época.

Estas aportaciones revelan que, en efecto, Ibrahim al-Bayhaqi ha existido y que su libro pertenece al siglo x de la era Gregoriana.

El continuo flujo de libros procedentes del mundo árabe, alimentó mucho los conocimientos de los peninsulares del Siglo de Oro español. Algunas de estas obras se tradujeron y otras permanecieron escritas en árabe o en hebreo, pero fueron conocidas por los escritores e investigadores españoles, que sabían hablar y escribir el árabe.

La aportación árabe al acervo cultural español se ilustra con las *maqamat* de al-Hariri y de al-Hamadani y de la obra de al-Bayhaqi. Todos ellos, dan a la literatura universal un gran empuje creativo.

⁷ Sawid, 1977, p. 32.

⁸ La traducción en español de dicha obra sería *Albor y culpas*.

⁹ La traducción de esta obra al castellano sería *Albor de bondades y culpas de maldades*.

Badi<al-Zaman al-Hamadani (968-1007), nacido en Persia y educado en el mundo árabe, escribe 52 *maqamat*, que van a llegar a manos de los españoles orientalistas. Uno de ellos, el arabista inglés Eduard Grandville Brown (1862-1926), subraya que «Badi<al-Zaman es uno de los mejores escritores árabes producidos por Persia»¹⁰.

Por su parte, Abu Muhammad al-Hariri (1054-1122) nace cerca de Basora (Irak) y escribe 50 *maqamat*. Se sabe que fueron traducidas al austriaco por el investigador alemán Friedrich Ruckert (1788-1866).

La impronta de las *maqamat* en la picaresca resulta innegable y así lo afirman varios tratadistas. Así, el orientalista inglés Hamilton Alexander Roskeen Gibb (1895-1971) opina lo siguiente: «Se supone que la novela picaresca española muestra algunas semejanzas con las *maqamat* árabes, en su estilo y su contexto»¹¹. Por su parte, el investigador árabe Musa Sulaimán afirma: «La huella de las *maqamat* no se limita a la literatura árabe oriental, sino que llegó a al-Magreb y a al-Andalus»¹². En fin, otro investigador árabe, Ganimi Hilal, asegura:

Las *maqamat* dejan sus huellas también en la literatura europea de manera amplia y variopinta. Las *maqamat* han alimentado la picaresca española con su arte y sus características realistas. De la literatura española, la huella se ha trasladado a las literaturas europeas. Esto ha permitido el declive de las novelas pastoriles y del acercamiento de la novela a la realidad de la vida, pasando a la novela costumbrista en su acepción actual¹³.

Si comparamos las técnicas de elaboración de los géneros (*maqamat* y picaresca), podemos decir que hay algo tangible y seguro que no se puede negar: los árabes del siglo X de la hégira han trazado un camino literario que repercute claramente en los creadores del Siglo de Oro español, sobre todo y con notoriedad en la picaresca.

La lectura de al-Bayhaqi nos ha permitido conocer uno de sus pasajes en el que hemos visto un parecido sorprendente con el conte-

¹⁰ Al-Saka, 1983, p. 83.

¹¹ Haydar, 1980, pp. 55-76.

¹² Sulaimán, 1983, p. 102.

¹³ Ganimi Hilal, 1977, p. 222.

nido de uno de los fragmentos del *Lazarillo de Tormes*, como veremos a continuación.

2. LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES Y DE SUS FORTUNAS Y ADVERSIDADES¹⁴

Recordemos primero este célebre pasaje del *Lazarillo de Tormes*:

Tomo¹⁵ mi real¹⁶ y jarro y, a los pies dándoles prisa, comienzo a subir mi calle encaminando mis pasos para la plaza, muy contento y alegre. Mas, ¿qué me aprovecha, si está constituido en mi triste fortuna que ningún gozo me venga sin zozobra? Y así fue éste, porque, yendo la calle arriba, echando mi cuenta en lo que le emplearía que fuese mejor y más provechosamente gastado, dando infinitas gracias a Dios que a mi amo había hecho con dinero, a deshora me vino al encuentro un muerto, que por la calle abajo muchos clérigos y gente que en unas andas traían. Arriméme a la pared por darles lugar, y, desque el cuerpo pasó, venía luego a par del lecho una que debía ser su mujer¹⁷ del difunto, cargada

¹⁴ Resulta curioso el paralelismo existente entre este título y el que le pone Ibrahim Mohamed al-Bayhaqi a su obra: *Albor de bondades y culpas de maldades*. En el *Lazarillo de Tormes*, el término *desventuras* connota todo lo malo que le va sucediendo al protagonista, mientras que la palabra *aventuras* deja suponer que es todo lo contrario, o sea, lo bueno que le va ocurriendo en la vida hasta alcanzar el estado que él considera como de máxima realización propia.

¹⁵ El tema de la autobiografía también constituye uno de los rasgos esenciales de las *maqamat* y de la picaresca (en nuestro caso, el *Lazarillo*). Tanto en al-Hamadani como en al-Hariri, la autobiografía sobresale de manera manifiesta y se convierte en la razón de ser de los protagonistas. Exactamente lo mismo ocurre en el *Lazarillo*. En ambas creaciones se halla la manera más fácil de expresar las injusticias y calamidades de una sociedad. Esta técnica ha servido para que los escritores de las *maqamat* hablen del protagonista-imaginario, por una parte, y del protagonista-autor, por otra. El primero es utilizado por el segundo para cometer errores y pecados; imperfecciones que encuentran su contrapeso en el protagonista-autor. Así pues, esta manera de escribir intenta explicar las peculiaridades de la sociedad en la que viven los dos escritores árabes, poniendo de manifiesto los fallos sociales de su entorno. Es parecido a lo que ocurre en el *Lazarillo*: los siete tratados se centran en varios temas diferentes: la picaresca, la avaricia, las apariencias y la falsa religiosidad.

¹⁶ El real español era una moneda de plata de 3,35 gramos, que empezó a circular en Castilla en el siglo XIV y fue la base del sistema monetario español hasta mediados del siglo XIX.

¹⁷ Cuando el anónimo autor del *Lazarillo* decide tomar la anécdota de Ibrahim al-Bayhaqi como base de una de las «hazañas» de Lazarillo de Tormes, estructura el contenido de su discurso de manera diferente: del hijo de un individuo que le cuenta a su padre el temor que siente al considerar que van a llevar a su casa un muerto,

de luto, y con ella otras muchas mujeres; la cual iba llorando a grandes voces y diciendo: —Marido y señor mío, ¿adónde os me llevan? ¡A la casa triste y desdichada, a la casa lóbrega y oscura, a la casa donde nunca comen ni beben!¹⁸

Yo, que aquello oí, juntóseme el cielo con la tierra, y dije: «¡Oh desdichado de mí, para mi casa llevan este muerto!»

Dejo el camino que llevaba, y hendí por medio de la gente, y vuelvo por la calle abajo a todo el más correr que pude para mi casa. Y entrando en ella, cierro a grande priesa, invocando el auxilio y favor de mi amo, abrazándome de él, que me venga a ayudar y a defender la entrada. El cual, algo alterado, pensando que fuese otra cosa, me dijo:

—¿Qué es eso, mozo? ¿Qué voces das? ¿Qué has? ¿Por qué cierras la puerta con tal furia?

—¡Oh señor —dije yo—, acuda aquí, que nos traen acá un muerto!

—¿Cómo así? —respondió él.

—Aquí arriba lo encontré y venía diciendo su mujer: «Marido y señor mío, ¿adónde os llevan? ¡A la casa lóbrega y oscura, a la casa triste y desdichada, a la casa donde nunca comen ni beben!». Acá, señor, nos le traen¹⁹.

En el texto de al-Bayhaqi, un niño le cuenta a su progenitor que van a traer a su casa un muerto ya que una plañidera, que iba en un entierro y que él vio pasar, decía que se llevarían al difunto a «una casa lóbrega, oscura y mísera, donde no hay nada», exactamente como era su casa:

Cómo, ¿es tu hijo? No le iguala otro en el mundo; oyó decir a una plañidera que iba en un funeral: «¡Oh, señor mío, te van a llevar a una casa lóbrega y oscura donde no hay agua, ni comida, ni qué beber, ni al-

como lo cuenta el escritor árabe, pasamos a un niño que se halla bajo la tutela de un escudero pobre hasta la médula, que no posee absolutamente nada que darle a su criado. El lacayo sale de casa y ve pasar un cortejo fúnebre y oye a la esposa del fenecido quejarse (la esposa ocupa el lugar de la plañidera). El pobre criado habla para sí y piensa de la misma manera que lo hizo el niño en el texto árabe. En este último, tenemos a la mujer que se queja: una plañidera. En el *Lazarillo* se trata de la esposa del muerto. El árabe que ha muerto, sin lugar a dudas, poseía bienes, por lo que su familia podía sufragar los gastos generados por la presencia de una plañidera. En cuanto a la mujer del fallecido que aparece en el *Lazarillo*, seguramente se trata de una persona de pocos recursos económicos, y por eso aparece ella quejándose.

¹⁸ Exactamente la misma idea aparece en el libro escrito por Ibrahim Al-Bayhaqi titulado *Al-Mahasin wa al-Masawi*.

¹⁹ Anónimo, *Lazarillo de Tormes*, ed. Ricapito, p. 180.

fombra, ni cama, ni mantas, ni luz!». El muchacho dijo: «¡Eh, padre, se lo van a llevar a nuestra casa!»²⁰.

En el texto árabe se mencionan seis sustantivos: *agua, comida, bebida, alfombra, cama y luz*. En el texto anónimo hay cuatro adjetivos: *triste, desdichada, lóbrega y oscura*; y dos verbos (en impersonal): *comen y beben*. Fijémonos en que la idea de no tener qué beber existe en los dos textos, así como el concepto de carencia de comida y la presencia de la tristeza. También vemos que los dos documentos hablan de la privación de luz (*lóbrega, oscura, sin luz*). Al parecer, el anónimo autor fue remodelando el texto árabe hasta alcanzar el que aparece en el *Lazarillo*, acorde con los tiempos que corrían por ese entonces y coherente con el espíritu de la historia de penalidades y carencias que narraba en su libro.

BIBLIOGRAFÍA

- AL-SAKA, Mustafa, *Badi al-Zaman al-Hamadani*, Beirut, Alam el Kutub, 1983.
- ANÓNIMO, *Lazarillo de Tormes*, ed. de Joseph V. Ricapito, Madrid, Cátedra, 1982.
- GARNIMI HILAL, Muhammad, *Al-Adab al-Muqaran [Literatura comparada]*, El Cairo, Dar Nahdat Misr li al-Tab<, 1977.
- HANRAHAN, Thomas, S.J., *La mujer en la novela picaresca española*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1967.
- HAYDAR, Abu, *Adab al-maqamat wa al-riwayya al-tasarudiyya al-ispaniyaa [Literatura de las «maqamat» y de la picaresca española]*, Beirut, 'Afaq araboyya, 1980.
- LÁZARO CARRETER, Fernando, *El «Lazarillo de Tormes» en la picaresca*, Madrid, Ariel, 1972.
- LOPE BLANCH, Juan M., *La novela picaresca*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.
- PARKER, Alexander A., *Los pícaros en la literatura*, Madrid, Gredos, 1975.
- SAWID, Al-Šajj Mohamed, *Al-Mahasin wa al-Masawi*, Beirut, Dar Ihya al ulum, 1977.
- SULAIMAN, Musa, *Al-Adab al-qasasi inda al arab [La narrativa de los árabes]*, Beirut, Dar Al kitab Al lubnani, 1983.

²⁰ Traducción mía del texto original árabe.